

**EL TIEMPO NO SE CUMPLIÓ: VIENA,
1918. (Y ROBERT MUSIL PREGUNTÓ: ¿POR
QUÉ NO SE IMPROVISA LA HISTORIA?)**

**THE TIME WAS NOT FULFILLED:
VIENNA, 1918. (AND ROBERT MUSIL ASKED:
WHY IS THE HISTORY NOT IMPROVED?)**

**Enrique San Miguel Pérez¹
Universidad Rey Juan Carlos**

Resumen. Es posible que Musil sea el escritor más influyente del último siglo. La lectura de Robert Musil evoca una Europa donde era posible que los pueblos convivieran dentro de una solución política en la que su expresión era inseparable de su apertura a la universalidad.

Palabras clave. Robert Musil, Gran Guerra, Imperio Austrohúngaro.

Abstract. It is possible that Musil is the most influential writer of the last century. The reading of Robert Musil evokes a Europe where it was possible for peoples to live together within a political solution in

¹ enrique.sanmiguel@urjc.es

which their expression was inseparable from their openness to universality.

Keywords. Robert Musil, World War I, Austria-Hungary.

"Sólo me gustan las personas que exageran. Las que se quedan cortas no me interesan" ².

Cuando en 1532 los otomanos fueron rechazados, Europa emitió un profundo suspiro. Y el suspiro se amplificó en 1683. Quedó el café y la costumbre de subir el domingo al Kahlenberg para comer pollo asado y cantar, contemplando el escenario en donde el rey Juan Sobieski y el príncipe Eugenio de Saboya decidieron para siempre la suerte del proyecto europeo de civilización. Algunos, años después, y tras comer, cantábamos. Era 1986, Europa seguía dividida en dos bloques. Y, viviendo en Viena, había mucho que celebrar.

Seguramente no éramos conscientes de que Viena, y con ella Europa, habían perdido una batalla, y no menos trascendental, en 1918. Es cierto que en Viena no se disputó ninguna batalla en 1918, a no ser la que los ciudadanos de la ciudad libraron con una gripe que, en apenas semanas, se llevó por delante nada menos que a Gustav Klimt, Otto Wagner y Egon Schiele. Pero los grandes edificios del *Ring* no padecieron en 1918 ningún bombardeo, y el *Burgtheater*, y el Parlamento, y el *Kuntshistorisches Museum* no sufrieron, entonces, ningún daño.

Pero, en 1918, se perpetró el objetivo largamente acariciado, al menos a lo largo del siglo precedente, y por instancias muy diversas por su naturaleza e identidad, como diríamos con lenguaje de jurista,

² MAHLER-WERFEL, A.: *Mi vida*. Barcelona. 1986, p. 57.

distintas en esencia, naturaleza y potencia, de la destrucción de la Monarquía danubiana. Y de la aplicación, siempre caprichosa, por cierto, del principio político más nocivo del último siglo: el de las nacionalidades, basado en los Catorce Puntos de Woodrow Wilson. Catorce Puntos que sumieron a Europa en el abismo del siglo XX. La guerra cotidiana de la exclusión, el menosprecio, la intolerancia, el odio, la ausencia de empatía y no digamos de compasión. Catorce Puntos que crearon una Europa de vencedores y vencidos.

Robert Musil, austriaco de Carintia, tierra de escritores, de Klagenfurt, en donde la cultura germánica intuye ya la eslovena, la friulana, la italiana y la ladina, establecía entre vencedores y vencidos una distinción muy relevante. Tras la Gran Guerra los austriacos, vencidos, habían tenido que hacer frente a una situación de emergencia, y no habían sido capaces de encontrar una salida. Los vencedores, en cambio, disfrutaron de una situación llena de expectativas antes de, igualmente, fracasar. Por eso, cuando Musil se enfrentaba a la obra de Wilson, y a la caprichosa aplicación del principio de las nacionalidades, acudía a un ejemplo muy representativo para sentenciar: *"el estado checoslovaco es mucho más inmoral que la vieja Austria"*³.

La voladura de esa metáfora de la propia Europa que era la Confederación danubiana se encuentra en el origen del estallido de la II Guerra Mundial, de las sucesivas guerras de los Balcanes al final del siglo Xx, y de la propagación de una interpretación del principio de identidad nacional siempre aniquiladora de la pluralidad y de la complejidad: el sentimiento nacional tiene que expresarse a través de un Estado. Cualquier fórmula de conciliación de la pluralidad y de la complejidad dentro de una misma solución institucional, es decir, cualquier forma de interpretación de la historia respetuosa con la

³ MUSIL, R.: *Diarios 1899-1941/42. Vol. I*. Edición de Adolf Frisé. Valencia. 1994, p. 431: "

herencia de siglos de convivencia en cada rincón de Europa, debe ser suprimida. O lo que es igual: España debe ser suprimida; el Reino Unido debe ser suprimido. La Unión Europea debe ser suprimida.

Robert Musil acudía siempre a una expresión para aludir al desconcierto del hombre contemporáneo: hablaba de los "vacíos esenciales". Y la "Acción Paralela" de *El hombre sin atributos* expresa muy bien la imposibilidad de llenarlo. Lo experimentan en la novela Anders y Agathe, los hermanos gemelos. En la Monarquía de los Habsburgo, el vacío consiste en la imposibilidad de encontrar contenidos y argumentos que puedan dotar de unidad a una solución política instalada en la complejidad ⁴. El cambio industrial, y la nueva estatalidad emanada de las revoluciones liberales, no aciertan a dialogar con la Europa de *El mundo de ayer* de Stefan Zweig, en donde pasaportes o fronteras son artilugios y accidentes sin sentido.

Es posible que Musil sea el escritor más influyente del último siglo. Desde luego, desde que Claudio Magris le dedicó a Clarisse y su anillo el título de su maravilloso trabajo sobre el nihilismo en la tradición literaria centroeuropea, el volumen de la presencia de Musil en la formación de la conciencia lectora de tres generaciones no ha cesado de incrementarse.

Mi relación con Musil es poco convencional. Mejor dicho, mi relación obedece a la mejor de las motivaciones posibles: el testimonio de una de las mayores y mejores lectoras que he conocido, Teresa, mi excelente e inolvidable profesora de Historia Contemporánea en COU. Ni un suplemento cultural, ni un amigo con ínfulas intelectuales (de los que, por otra parte, huía; fueron siempre mis amigas, que leían de verdad, con criterio y con pasión, y sin la menor afectación, mis mejores

⁴ MAGRIS, C.: *El anillo de Clarisse. Tradición y nihilismo en la literatura moderna*. Barcelona. 1993, pp. 241 y ss.

compañeras de lecturas) ni el afán de impresionar o la vocación de ser impresionado, ni un librero... Teresa, que cuando me conoció, en octubre de 1981, cuando estaba a punto de cumplir los 17 años a los que Violeta Parra, centenaria ya, deseaba que regresáramos, me dijo que leyera dos libros: *Las tribulaciones del estudiante Törless*, de Robert Musil, y el *Retrato del artista adolescente* de Joyce. El último, desde entonces, por cierto, mi libro.

Después, no regresé a Musil hasta 2º de carrera, y ya internándome en *El hombre sin atributos*. A decir verdad, en el primer volumen, por otra parte el único que entiendo (o, al menos, eso espero) El final de Austria-Hungría había empezado a cautivarme. Y no como consecuencia de la huella de Luis García Berlanga y Rafael Azcona. Porque la experiencia de una solución política democrática en donde pueblos, culturas, idiomas, confesiones religiosas e ideas habían acertado a convivir en contextos sin duda problemáticos, pero afrontando con madurez los problemas que suscita la complejidad, la misma complejidad de la que surgen invariablemente la creatividad, y la innovación, y la originalidad, y la grandeza, me aproximaba muy poderosamente a mi propia perspectiva de España. Y, todavía más, a mi propio proyecto de vida, en donde el examen de la historia de las formas políticas e institucionales se dibujaba ya como mi horizonte vocacional, pero acudiendo a fuentes de conocimiento como las artes plásticas, la creación literaria, el cine, o la música.

En mi caso, además, Robert Musil era Carintia, mi tierra en Austria, aunque en mi caso la Carintia del Drautal de Josef Klaus, vecina al Friuli a través del Plöckenpass. Carintia, la tierra de la escritora que descubrí en mi tiempo austriaco del incomparable, irrepetible, y decisivo verano de 1986: Ingeborg Bachmann, también de Klagenfurt. Una vez más, la periferia, la proximidad a la diferencia, al idioma no familiar, a la tierra no propia, y el necesario encuentro con el otro en todas sus dimensiones, y especialmente en todos sus anhelos. El

sentido dinámico de una identidad que se reafirma cuando se abre, y se completa, y descubre la cotidiana maravilla de la pluralidad, de la diversidad, de la comunión de existencias, de convicciones, de creencias. La sencillez y la humildad de quien no vacila en apostar por acudir a la cita con una vida que cobra significación verdadera cuando se comparte.

La lectura de Robert Musil evoca una Europa en donde era posible que los pueblos convivieran dentro de una solución política en donde su plena expresión era inseparable de su apertura a la universalidad. Cuando el autor de *Uniones* nació, en 1881, el mismo año y en la misma Monarquía que Alcide de Gasperi (nada casualmente padre de Europa, como buen hombre de frontera, como Robert Schuman o Konrad Adenauer), el imperio-reino de Francisco José había superado la crisis siguiente a las guerras con el Piamonte y Francia en 1859 y Prusia e Italia en 1866, asumido la pérdida del Reino Lombardo-Véneto, y consolidado el *Ausgleich* entre Austria y Hungría en 1867. Una jefatura del Estado, relaciones exteriores y defensa compartidas por el imperio austriaco y el reino magiar se enfrentaban con las reivindicaciones de las restantes nacionalidades del imperio, checos, eslovacos, polacos, italianos, eslovenos, croatas, rutenos y rumanos esencialmente. Pero la progresiva adopción de acuerdos para el reconocimiento de un estatuto de bilingüismo en Bohemia y Moravia, Eslovenia y la Bukovina entre 1895 y 1914 mostraba la flexibilidad de un sistema político e institucional que tendía a la progresiva integración de los pueblos eslavos en una dinámica política en donde el poder se compartía.

Por otro lado, la organización institucional había ofrecido extraordinarias muestras de dinamismo y de capacidad de desarrollo de soluciones políticas y de sistema como la confederación danubiana, que resolvió el litigio entre Austria y Hungría durante más de medio siglo, y la paulatina extensión del derecho de sufragio, hasta llegar al sufragio

universal ⁵. La conversión de un líder racista como Karl Lueger en alcalde de Viena en 1897, tras el veto del propio emperador durante dos años a su nombramiento, y la notoriedad de la aversión de Francisco José de Austria por el demagogo vienés, era una de las más evidentes manifestaciones de la profundidad y autenticidad de los cambios democráticos que se estaban produciendo. Un ilustre ciudadano del imperio-reino, Gregor von Rezzori, habría de afirmar con posterioridad, precisamente: "somos ciudadanos del mundo de la manera más rotunda y peligrosa, por nuestra tolerancia sin límites" ⁶. La radicalidad del *Gedankenexperiment* vienés permitió que florecieran ópticas académicas, científicas, plásticas y políticas dispares entre sí, pero imprescindibles para conocer y comprender el último siglo de la historia y de la cultura.

La fractura de las Dietas nacionales en contingentes cuya disparidad colocaba la gobernabilidad del imperio-reino al borde de lo imposible, consecuencia igualmente de la limpieza de las elecciones, fue también otra de las consecuencias de la radicalidad de la opción democrática de Austria-Hungría. Pero, sobre todo, Austria-Hungría era un ensayo general con todo de Europa. Había sido ya el escenario determinante para su historia. Porque, si el paisaje guarda las heridas del pasado, y las heridas de la historia compartida de los europeos provenían de los alrededores de Viena, el camino de Bruselas a París, la llanura lombarda, y los espacios centrales de Bohemia y Moravia, todos esos escenarios se encuentran íntimamente vinculados al itinerario histórico de la Monarquía de los Habsburgo. No es extraño que, como recuerda Adan Kovacsics, la memoria del príncipe Eugenio

⁵ JANIK, A., y TOULMIN, S.: *La Viena de Wittgenstein*. Madrid. 1983, pp. 50 y ss.

⁶ VON REZZORI, G.: *Un armiño en Chernopol*. Barcelona. 1993, p. 24.

de Saboya se encontrara tan presente cuando estalló la I Guerra Mundial⁷.

En la célebre descripción con la que Ulrich retrata, en el primer volumen de *El hombre sin atributos*, y en apenas veinte líneas, el estado de Kakania, (*kaiserlich und königlich*, "imperial y real", *K und K* como origen de la insuperable reinención del nombre de los Estados de los Habsburgo) Musil procede a describir la verdadera naturaleza del país en el que nació, y a cuya evocación, en todas sus dimensiones, consagró su existencia:

"...En las escrituras se llama Monarquía austro-húngara; de palabra se decía Austria, términos que se usaban en los juramentos de Estado y se reservaban para las cuestiones sentimentales, como prueba de que los sentimientos son tan importantes como el derecho público, y de que los decretos no son la única cosa del mundo verdaderamente seria. Según la Constitución, el Estado era liberal, pero tenía un gobierno clerical. El gobierno fue clerical, pero el espíritu liberal reinó en el país. Ante la ley, todos los ciudadanos eran iguales, pero no todos eran igualmente ciudadanos. Existía un Parlamento que hacía uso tan excesivo de su libertad que casi siempre estaba cerrado; pero había una ley para los estados de emergencia con cuya ayuda se salía de apuros sin Parlamento, y cada vez que volvía de nuevo a reinar la conformidad con el absolutismo, ordenaba la Corona que se continuara gobernando democráticamente. De tales vicisitudes se dieron muchas en este Estado, entre otras, aquellas luchas nacionales que con razón atrajeron la curiosidad de Europa, y que hoy se evocan tan equivocadamente. Fueron vehementes hasta el punto de trabarse por su causa y de paralizarse varias veces al año la máquina del Estado; no obstante, en los períodos intermedios y en las pausas de gobierno la armonía era admirable y se hacía

⁷ KOVACSICS, A.: *Guerra y lenguaje*. Barcelona. 2008, pp. 117 y ss.

como si nada hubiera ocurrido. En realidad, no había pasado nada...

...a pesar de todo lo que se diga en contra, Kakania era quizá un país de genios, y probablemente fue ésta la causa de su ruina" ⁸.

Cuando cumplió 18 años, un ilustre vienés de la época, Arthur Schnitzler, anotó en su diario que imaginaba que para esa edad habría hecho muchas más cosas, y después prosiguió: "fama de muchacho listo pero arrogante entre los menos cercanos, de vividor entre unos cuantos, lo cual irrita a papá; entre los buenos amigos, de persona inteligente y muy dotada que, sin embargo, no consigue entusiasmarse con nada. Y, después de todo, tal vez la imaginación sea lo único"⁹.

En el segundo volumen de *El hombre sin atributos*, Ulrich, su protagonista, se pregunta, sin embargo, por el sentido de la historia, y el lugar que ocupa su país, o su propia existencia, dentro de ella. Y llega a la conclusión de que la "Acción Patriótica" que ha impulsado Diotima, la mujer de la que está enamorado, es tan inútil como disparatada, acudiendo a tres explicaciones:

"...porque la historia universal se forma, sin duda, igual que todas las demás historias... Esta es la razón por la que todos los políticos estudian historia en lugar de biología u otras ciencias parecidas..."

⁸ MUSIL, R.: *El hombre sin atributos I*. Barcelona. 1981, pp. 41 y 43: "Únicamente la aversión que unos hombres sienten contra las aspiraciones de los otros (en la que hoy estamos todos de acuerdo), se había presentado temprano en este Estado, se había transformado y perfeccionado en un refinado ceremonial que pudo tener grandes consecuencias, si su desarrollo no se hubiera interrumpido antes de tiempo por una catástrofe".

⁹ SCHNITZLER, A.: *Juventud en Viena (Una autobiografía)* Barcelona. 2012, p. 309.

...en su mayor parte la historia se forma, sin embargo, prescindiendo de los autores. No surge de un centro, sino de la periferia. Por causas de poca monta. Probablemente no se necesita tanto como se cree para hacer del hombre gótico o del griego clásico el hombre de la civilización moderna...

... si se pudiera, por tanto, trasladar una generación de europeos contemporáneos, en su más tierna infancia, a la era egipcia... y si se la abandonara allí, la historia universal comenzaría otra vez..."¹⁰.

El mito ha funcionado. La historia no se improvisa, porque es siempre la misma. Pensar en Austria-Hungría equivale a pensar en la propia finitud. Un orden político plurisecular se desmorona ante los europeos, y la reacción oscila entre la nostalgia, la evocación del mito, o la aceptación de un proceso histórico que, por muchos conceptos, parece una metáfora de la historia del propio continente¹¹.

Y, entonces, la llamada "historia de la cultura" acude al examen de la suprema paradoja que encierra la Viena de 1918, en donde había nacido la contemporaneidad, desde la filosofía del lenguaje al psicoanálisis, y cuyas últimas expresiones en la ciencia, las artes

¹⁰ MUSIL, R.: *El hombre sin atributos II*. Barcelona. 1972, pp. 82-84: "...el camino de la historia no es, pues, el que recorre una bola de billar dando carambolas con dirección fija, sino que se asemeja más bien al rumbo de las nubes... y el cual llega, al fin, a un lugar desconocido y no deseado... El presente es siempre como la última casa de una ciudad, que de algún modo ya no pertenece al casco urbano. Cada generación se pregunta extrañada. ¿quién soy yo y qué fueron mis antepasados? Sería mejor que se preguntara: ¿dónde estoy yo?; y que supusiera que sus antepasados no fueron de otro modo, sino que simplemente vivieron en otro tiempo"

¹¹ MAGRIS, C.: *Il mito asburgico nella letteratura austriaca moderna*. Torino. 1988, pp. 185 y ss.

plásticas o el cine habrían de recorrer todo el siglo XX, pero cuya capacidad para albergar el diálogo y la creatividad no había alcanzado a procurar los medios políticos, estratégicos o institucionales que hicieran posible su propia continuidad ¹². Más bien, se diría que, haciendo el siglo XX, la Viena de Klimt, o de Freud, o de Wittgenstein, después también la de Musil, Broch o Canetti, y finalmente la de Preminger, Zinnemann o Wilder, se había deshecho a sí misma.

Stefan Zweig, que había captado que la Gran Guerra había sido para Europa como las Guerras del Peloponeso para Grecia, aludía al problema de la "fe incrédula" en que se convertiría el nacionalismo de posguerra, en el vocabulario de Zweig el "desvarío nacional", al transitar de una "belleza infantil e inesperada, pura e inconsciente" a protagonista de una época a la que adjudicaba tres adjetivos: trágica, repugnante, y desesperanzada¹³.

Apenas unos años después, uno de los grandes exponentes de la cultura austriaca como Hermann Broch, el líder del "juego de ojos" del Café Museum, en donde el afán de prevalecer en exquisitez intelectual consumía la inteligencia, las energías y los nervios de los participantes en esa pugna por la efímera brillantez, y despojaba a la vida pública de sus mejores activos, concebía el arte como "la disolución de lo absoluto en el Yo" ¹⁴. La creación dimitía de su responsabilidad ante la historia. Y prevalecía una mentalidad que empedraba el camino hacia el totalitarismo.

¹² SCHORSKE, C. E.: *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and Culture*. Cambridge. 1981, pp. 325 y ss.

¹³ ZWEIG, S.: *El legado de Europa*. Barcelona. 2003, pp. 286 y ss.

¹⁴ BROCH, H.: *Los inocentes*. Barcelona. 1995, pp. 272-273.

Cuando en la *Carta de Lord Chandos* el aristócrata inglés recreado por Hugo von Hofmannsthal decía que había "perdido por completo la facultad de pensar o de hablar de forma coherente sobre cualquier cosa"¹⁵, venía a admitir que la lógica y la racionalidad habían fracasado. En el período de Entreguerras, todavía Viena, en cuya Universidad apenas unos años después habría de estudiar Julia, la amiga de Lilian Hellman que protagonizó el relato de *Pentimento* y, después, la *Julia* del también vienés director Fred Zinnemann, con Vanessa Redgrave en una de sus más inolvidables composiciones, era un escenario perfecto para enseñar y aprender. Julia decía que las personas son "o maestros o estudiantes"¹⁶. Y José María Valverde, uno de los grandes intelectuales totales de la segunda mitad del siglo XX español, es decir, uno de los grandes intelectuales al modo vienés, habría de evocar esa eterna dimensión académica y universitaria de la gran metrópoli danubiana¹⁷.

Y es que, como en *El barón de Bagge*, el espléndido relato de otro de los grandes novelistas del *Finis Austriae*, Alexander Lernet-Holenia, toda persona que desea volver a recorrer el camino de la muerte, si uno lo "desea ardientemente", puede volver a conseguirlo¹⁸. Casi exactamente cien años después, en efecto, España o Europa serán capaces de volver a recorrer el camino de la muerte, si es que lo desean ardientemente. Y no parece dudoso que algunos de nuestros conciudadanos, dentro y fuera de España, pretenden volver a hacerlo. La fórmula es la misma desde 1918: despremiar cuanto constituye a la democracia, comenzando por el respeto de la legalidad, prosiguiendo por la negación de los derechos y libertades fundamentales,

¹⁵ HOFMANNSTHAL, H. von: *Carta de Lord Chandos*. Barcelona. 2012, p. 29.

¹⁶ HELLMAN, L.: *Pentimento*. Barcelona. 1977, p. 106.

¹⁷ VALVERDE, J. M.: *Viena, fin del imperio*. Barcelona. 1990, pp. 117 y ss.

¹⁸ LERNET-HOLENIA, A.: *Mayerling*. Barcelona. 1969, p. 168

continuando por aniquilar la división de poderes y, finalmente, aplastando a las minorías en nombre de mayorías accidentales.

Alma Mahler-Werfel incluyó en sus memorias una conferencia que su último marido, Franz Werfel, pronunció al final del invierno de 1945, en las últimas semanas de su vida, y que se denominaba *Sin Dios no hay humanidad*. Cuando la contienda que había forzado el dramático exilio de la pareja desde Europa tocaba a su fin, Werfel recordaba el año 1918:

"...soñaron que entre 1918 y 1919 se había cumplido el tiempo. Pero el tiempo no se había cumplido. Un momento genial de la historia pasó de largo sin cumplirse. La guerra no produjo ningún impulso divinizante. A la catástrofe no la siguió un despertar metafísico, sino un sopor denso y profundo durante el cual el hombre ha considerado el espíritu de superación como un producto de deshecho de su orden económico o como una contingencia biológica" ¹⁹.

El tiempo, en efecto, no se cumplió. Hay espacios y tiempos de la historia que contienen la promesa de una manera más nueva de entender el mundo. Pero esos tiempos y espacios desembocan siempre en la misma mediocridad. La historia, lo sabía Musil, no se improvisa. La convivencia entre pueblos, culturas e idiomas no es producto de la improvisación, o de la invención. Musil aprendió la lección en 1918. Nosotros... No hablaré por nosotros. Que cada una y cada uno examine, en conciencia, si hay algo que aprender de la historia, en España, o en Europa, en los umbrales de 2018.

¹⁹ MAHLER-WERFEL, A.: *Mi vida...*, p. 281.